

Alan Heiblum

(México, 1982) Escritor melómano y científico. Físico por la UNAM. Doctor en epistemología e historia de la ciencia por la UNTREF (Argentina). Realizó un posdoctorado sobre pluralismo en la Universidad de Cambridge (UK). Actualmente investiga el problema metafórico de la literalidad.

Sobre el cielo, el azul y el cielo azul

I. Siglo de oro. Los hermanos Argensola recitan un extracto de su soneto “A la mujer que se afeitaba y estaba hermosa”:

*Porque ese cielo azul que todos vemos,
ni es cielo ni es azul.
¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!*

El cielo azul no es cielo ni es azul.

II. Siglo XX. Los hermanos Expósito interpretan su tango “Maquillaje”:

*No...
ni es cielo ni es azul,
ni es cierto tu candor,
ni al fin tu juventud.
Tú compras el carmín
y el pote de rubor
que tiembla en tus mejillas,
y ojeras con verdín
para llenar de amor
tu máscara de arcilla.*

El cielo azul, sigue sin ser cielo, sigue sin azul.

III. Siglo XX. Desde Comodoro Rivadavia, un Borges de 23 años replica:

... la verdad es que no podemos salir de nuestra conciencia, todo acontece en ella como en un teatro único, hasta hoy nada hemos experimentado fuera de sus confines, y, por consiguiente, es una impensable y vana porfía esa de presuponer existencias allende sus linderos. Lo cual pueda quizá enunciarse así... El cielo azul, es cielo y es azul, contrariamente a lo que vacilaba Argensola.

El cielo azul ya es cielo, ya es azul.

IV. Siglo XX. Un científico, anónimo, escribe en su pizarra la ley de Raleigh y una sentencia:

$$I=I_0 \ 8\pi^4 \alpha^2 \lambda^4 R^{-2} (1+\cos^2 \theta)$$

El espacio o la atmósfera, no hay otro cielo.

El cielo azul sigue azul –o al menos la longitud de onda asociada–, pero ya no es cielo.

V. Siglo XXI. Nadie más.

El cielo azul es cielo, pero no es azul; otros son los colores del ecocidio.

Alan Heiblum

CDMX, 2018.